

EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

Teléfono
núm. 32

Año XVII

Franqueo
concertado

Defensor de los intereses de la provincia y especialmente de los agricultores y pecuarios

Núm. 8544

EL MERCANTIL,
DIARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Peseta
En Teruel, al mes 1'00
Fuera, al semestre, PAGO ADE-
LANTADO 6'00

PUBLICIDAD

Anuncios, comunicados y demás for-
mas de publicidad, según tarifa. Pago
adelantado.

Descuentos en los anuncios según el
número de inserciones. Además el 10
a los suscriptores.

Postre IDEAL

Deliciosas natillas al limón y a la
vainilla pueden prepararse con poco
gasto. En ultramarinos.

REPARTO DE TIERRAS

Colonias agrícolas

Cooperativas de pequeños
propietarios

La secretaría de la Junta Central
de Colonización y Repoblación inter-
ior ha dado la nota siguiente:

En estos momentos, en que, como
eficaz solución del problema so-
cial agrario, se inicia por colectivi-
dades y particulares la acción de
conceder a los obreros del campo
pequeños lotes de terreno, conviene
recordar que la ley de 30 de Agosto
de 1907 y el amplio reglamento pa-
ra su aplicación de 23 de Octubre
de 1918 contienen disposiciones
muy oportunas y eficaces para el re-
parto y colonización de los montes
y terrenos del Estado y de los pue-
blos y Ayuntamientos.

Los auxilios que a este fin con-
cede el Estado son de gran importan-
cia, pudiéndose afirmar que ninguna
otra forma de reparto y coloniza-
ción de terrenos puede ofrecer tan-
tas ventajas como la preceptuada en
dichas disposiciones.

Ultimamente, el Instituto de Re-
formas Sociales ha recomendado al
Gobierno que autorice a la Junta
Central de Colonización y Repobla-
ción interior, en vista de los ex-
celentes resultados que ofrecen las
cooperativas de las colonias que
aquella tiene establecidas, haga ex-
tensivos los auxilios que a las mis-
mas se otorgan a las que se consti-
yan entre propietarios de pequeños
lotes de terrenos procedentes de la
subdivisión de predios en particu-
lares.

Así se conseguirá estimular el re-
parto y colonización de las grandes
fincas.

La Secretaría de la Junta Central
de Colonización y Repoblación inter-
ior, establecida en Madrid, calle de
Zorrilla, 25, contestará seguidamen-
te todas cuantas consultas se la ha-
gan y al mismo tiempo facilitará
ejemplares de las leyes y reglamen-

tos y de las publicaciones relativas al
servicio.

Al cacao Alimento Ideal para niños

El humorismo de la verdad

Sindicalismo

á a funeral

El sindicalismo español va de capa
caída.

Los cerebros de sus directores se han
obscurcido y sus capitales de reserva se
egotaron o se reservan para mejor oca-
sión.

Se dice que en Barcelona los traviesos
que han estado holgando por los man-
datos de los sindicalistas y que han es-
tado cotizando semanalmente sus bu-
nes pesetas que ingresaban en las arcas
del indicado, para poder contar en los
momentos de la huelga con un socorro
semanal, se han encontrado con que no
les han dado ni un solo céntimo del
sindicato.

Los obreros de las artes gráficas de
esta capital catalana, andan también
sin saber como comprenderán las para-
mer a diario, y eso que se llevan los
componedores...

Ha habido momentos en que tuvimos
verdadero pánico del sindicalismo. Nos
contaban que por Barcelona andaban por
las calles desde que obsecuetea unos
hombres de siniestra catadura, todos
bicos, con la barba descolorida, bla-
biendo recias garrotas, y que al encon-
trarse con un individuo cualquiera lo
detenían diciéndole en un catalán argen-
tinizado:

— ¡Pregunto el oficio que tiene!
— ¡Sí, cristiano, para servir a usted!
— ¡No está usted sindicado?
— ¡No señor, no tengo esa suerte!

— ¡Pues si me fien no ha organizado
usted el sindicato de sacristanes, estuc-
hillo se le clavo en la región escápula! — le dice cariñosamente el reclu-
tado de fuerzas vivas, usando de aquella
frase técnica por creerla más adecuada al
oficio del almenizado, mientras que le
mostraba una larga hoja ancha y afilada.

— ¡Por Nuestra Señora del Pilar! — exclama
el sacristán que es regionalista por
afinidad de ideas.

— ¡Ni una palabra!

Y el propagador del sindicalismo se
aleja perdiéndose en la sombra;

Claro está que, el sacristán se apresu-
ra a formar el sindicato, que una vez
formado es celebrado con una novena
en la Bonanova, para dar gracias al Al-
tísimo por haberles sacado de esa ja-
neada región escapular.

Los campaneros amenazados por
precios procedimientos con que se cor-
tarían los badajos de las campanas, tam-
bién se sindican.

Los sindicalistas triunfan.

Pero pasaron días. Los trabajadores ya
se iban cansando de no hacer nada, y las
mujeres de los trabajadores no se debían
abastecer para quitar el moho de los cachar-
ros de cocina...

Teruel.—Viernes 25 de Abril de 1919

Los sindicalistas, los directores, se ati-
feraban los estómagos y temblaban que se
les pelaran, mientras que sus subditos
escapían...

Y los huelguistas empezaron a llamarse
a engaño y a presentarse en fábricas y
talleres; pero los patronos, que deben es-
tar más cansados que si hubieran asisti-
do a la representación de una ópera na-
cional, parecen que imponían condicio-
nes.

Y en este momento surge la crisis, viene
Maura y La Cierva, y ¡Dios sabe lo
que pasará!

Por que los españoles somos así, conse-
ntamente escuchamos:

— ¡Este es un Gobierno débil!

— ¡Aquí lo que se necesita es un Go-
bierno que sienta los costuras!

— ¡Aparece uno de estos Gobiernos,
por arte de bien lo que y ya oímos.

— ¡Es imposible!

— ¡Un Gobierno da fuerza en estos mo-
mentos es una provocación!

— ¡Esto se hunde!

— Y nosotros exclamamos parodiando a
un castizo poeta: «¡Qué quedrán!»

R. DE SANTA ANA.
Al cacao es de fácil
digestión

El mercado de lanas

AVISO IMPORTANTE

Algunos industriales y fabricantes
de varias poblaciones han recibido
bajo sobre una hoja anónima, sin
pie de imprenta, con la cual el autor
se propone llevar la aarma al com-
ercio de lanas con el piadoso fin
de premover una baja en los precios
de dicho artículo. La hoja, según el
sello de correo de salida, procede de
la provincia de Salamanca, y nos
apresuramos a dar el aviso a los ga-
naderos para que no se dejen sor-
prender.

El mercado de lanas es cierto que
está paralizado en España, pero co-
mo tenemos dicho la causa es la
falta de consumo en el interior y de
exportación al Extranjero, causas
que desaparecerán cuando se firme
la paz.

Precisamente acaban de celebrar-
se en Londres las primeras subastas
de lanas (interrumpidas en 1914
por la guerra), y en ellas tuvieron
las lanas un alza del 10 al 15 por
100, haciéndose bastantes compras
para Inglaterra y Francia.

Al cacao Para mujeres después
del alumbramiento

APRECIACIONES

La opinión

y sus mantenedores

Están convencional el concepto que
se tiene de la opinión, que con lamenta-

bilísima frecuencia se tergiversan las ra-
zones hasta tal punto, que no tienen sa-
mejanza alguna con la verdad.

Se trata muchas veces de pulsar la
opinión y ésta no tiene ideas propias en
la generalidad de los casos, sino que es
reflejo fiel del criterio de un señor que la
lanzó bajo Dios bajo qué miras y con
cuál finalidad.

Siempre se nos ocurre, tras observar
como se repite mil veces lo dicho por
uno solo, que en esto de la opinión pasa
como en las corridas de toros. El públi-
co sale en su mayoría desorientado sin
 impresión personal, tanto que si se les

pregunta el juicio de cada uno, no sa-
brían que responder; pero a los pocos

minutos salen los periódicos con las re-
señas de las corridas y entonces ya apro-
piados de las impresiones del reviste-
ro, que se hacen propias, se diacone y se
comenta con un calor y una fogosidad
insuperable.

Tal vez se nos dirá que esto obedece
a que la mayoría del público no entien-
de de toros y entonces contestaremos
nosotros que si no tiene fibra y gusto
propio no debe de ir, y si va, no ha de
argumentar fonografiamente por la
cabeza de otro.

Y esto mismo tenemos la afición sospe-
chosa de que ocurre en muchas cuestiones
sociales.

No se entienden de ellas, pero como
el afán de parecer doctor es tan intenso
nos adueñamos de la primera opinión
oímos y con ella hacemos arma de com-
bate. Claro que el sistema — a diario se
está viendo — se presta a equivocar y a
ridículos monumentales; pero el caso es
opinar sin tener que discutir ni docu-
mentarse.

Al cacao Al servicio de la salud

Maizavena

Al cacao Para personas delicadas
del estómago.

SE VUELVEN LAS TORNAS

Un propietario mata
a un huelguista

Córdoba 22. Anoche circularon por
Córdoba rumores de haber ocurrido en
un cortijo en la vía en los términos
municipales de Peñafiel y Palma del
Río un suceso sangriento. Los rumores
se han confirmado.

Parece ser que los obreros del campo
de Peñafiel, que se encuentran en huel-
ga desde hace unos días, pretendían que
los secundaran en su actitud las traba-
jadores de la finca y dehesa La Vega,

propiedad del ganadero de ceses bavares
D. Félix Moreno Aldeama. Los obre-
ros hicieron presente al Comité que no irían
a la huelga porque ellos egleban bien
pagados y además se les guardaba toda
clase de avenencias por el patrono.

D. Félix Moreno recibió hace dos días
un anónimo, amenazándole de muerte
si sus operarios no iban a la huelga, y
del hecho dió conocimiento a la Bene-
merita de Palma del Río.

Ayer lunes encontrábase en dicha
finca, en un taller de ceses los novi-
lleros cordobeses Alvarito y Corchaito
II, el aficionado D. Antonio Cañero,
otro de Sevilla y el propietario de la
dehesa. Cuando estaban en esta faena

El caminante, deteniendo a indeciso
al llegar a las primeras casas del pueblo
dirigiéose a un zapatero que en un cam-
po cercano colocaba una caja para
coger garrapatas.

— ¡Eeeeh... tú! — exclamó.

— ¡Echó, muchacho, interrumpiendo su tra-
tes, volvió la cabeza, sorprendido, y mi-
rando curioso al forastero, gritó a su
vez:

— ¿Qué quería usted?...

— Es este pueblo Montefrío?

— Si, señor, así le hacen.

— ¿Sí, señor, por casualidad, dónde vi-
ve don Carlos Govantes? ¡Le conoce?

El muchacho se echó a reír.

— ¡Otro! ¡No hi de conecelo, si es el
señor médico? Suba usted ese repechazo
c'hay al final de esa alameda, y siga
usted por una calle que le llaman del
Pinal Viejo... Tira usted tó segudo, y irá
usted a verar mismamente a la plaza

que tie una fuente y muchise árboles. La
mejor casa que vea usted, una que tiene
pintura colorá y balcones a estilo de las
capitales, aquella es a del señor medi-
co...

— Ese paico de los Pinares o de Liba-
na... ataque male noscula soi... son soli... son

— Pa mí, que es de más lejos... De la
capital pué que venga.

— Oye, Moncho, ¿l'has visto en la ca-
retera alguna vez?

— Nunca, ni en ninguna parte. Ese no es
de por aquí, es forastero, de muy lejos...

— A saber quién será!

— Por la pinta... los ceviles deben de

conocerel... erodece solo en...

